

Movimiento estudiantil universitario y sus demandas: del derecho social al servicio contratado

University Students movement and its demands: from social rights to contract service

Marcela Apablaza Santis*
Universidad Austral de Chile
marcela.apablaza@uach.cl

DOI: 10.5281/zenodo.4060493

Recibido: 15/08/2020 Aceptado: 10/09/2020

Resumen: A partir de 1981, las universidades chilenas experimentaron profundas transformaciones delineadas por lo que algunos autores llaman *la Nueva Gestión Pública*. Liberadas al mercado, y mandatadas a modernizar sus sistemas de gestión bajo un espíritu empresarial, las universidades pasaron de ser proveedoras de un derecho social, como es la educación, a transformarse en una institución prestadora de servicios educativos. Bajo la figura del *empresario de sí* en este artículo se examinan las transformaciones que han tenido los movimientos estudiantiles universitarios chilenos, en los últimos quince años. Específicamente se problematizan los cambios en sus demandas, tácticas y estrategias de luchas, evidenciando los efectos performativos del orden neoliberal sobre las subjetividades de las y los estudiantes y la forma en la que estas engarzan con la nueva subjetividad docente.

Palabras clave: neoliberalismo, universidades, movimiento estudiantil, subjetividades, empresario de sí.

Abstract: Since 1981, Chilean universities experienced profound transformations outlined by what some authors call the *New Public Management*. Released to the market and mandated to modernize their management systems under an entrepreneurial spirit, the universities went from being providers of a social right, such as education, to becoming an institution that provides educational services. Under the figure of the self-entrepreneur, this article examines the transformations that Chilean university student movements have experienced in the last fifteen years. Specifically, the changes in their demands, tactics and strategies of struggles are problematized, showing the performative effects of the neoliberal order on the subjectivities of the students and the way in which they link with the new teaching subjectivity.

Keywords: neoliberalism, university, student movements, subjectivity, entrepreneur of the self.

* Chilena. Terapeuta Ocupacional, Magister y Doctora en Ciencias de la Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus líneas de investigación están orientadas al análisis de políticas educativas e inclusión escolar y estudios de gubernamentalidad en la interface salud y educación. Actualmente desarrolla el proyecto FONDECYT de iniciación 11170479: "Prácticas 'psí' en La Escuela": Efectos de la Intervención Psicosocial en el Marco de Políticas Educativas Inclusivas".

Este artículo es parte del proyecto Proyecto FONDECYT 11170479 financiado por ANID, Chile".

De Junio 2011 en Chile...

“Construir un proyecto de educación garantizado constitucionalmente como un derecho social universal en todos sus niveles, fundado en un sistema de educación pública, democrática, pluralista, gratuita y de calidad, orientado a la producción de conocimiento para un desarrollo integral e igualitario y a la satisfacción de las necesidades de Chile y de sus pueblos”.¹

Esta cita abre el petitorio del movimiento estudiantil universitario del 2011 conocido como *la primavera del 2011*. Bajo la consigna “*Educación pública, gratuita y de calidad*”, estudiantes universitarios transformaron la agenda política del primer gobierno de Sebastián Piñera. Sus demandas se resumían en educación gratuita, fin al lucro, democratización, fin al endeudamiento y al autofinanciamiento y acceso equitativo². Tras treinta años de la principal reforma a la educación efectuada por la Dictadura cívico-militar, un movimiento social, de la mano de estudiantes universitarios, alteraba el *statu quo* de un sistema neoliberal que ya se había estabilizado y que mantenía hasta ese momento una sociedad atomizada y despolitizada.

Mediante marchas multitudinarias, tomas de universidades, asambleas triestamentales, intervenciones urbanas y presencia en redes sociales y medios, los universitarios con una alta adhesión social lograron transformar la agenda política, llegando incluso a conquistar el congreso con la llamada “*bancada estudiantil*”³. Este movimiento produjo efectos a corto y a mediano plazo. Por un lado, diversificaron las fuerzas políticas partidistas que hasta entonces se distribuían en un duopolio que agrupaba a la derecha y a la centro izquierda (Chile Vamos y la Concertación, respectivamente). Y por otro lado, lograron concretar parcialmente sus demandas y las demandas no alcanzadas por los secundarios en el 2006 con la Revolución

¹ CONFECH. “Petitorio CONFECH”. Chile. 2011.

² BELLEI, Cristián; CABALIN, Cristian; ORELLANA, Víctor. The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 2014, vol. 39, no 3, p. 426-440.

³ INZUNZA, Jorge, et al. Public education and student movements: the Chilean rebellion under a neoliberal experiment. *British Journal of Sociology of Education*, 2019, vol. 40, no 4, p. 490-506.

Pingüina⁴. En el año 2014, en el segundo gobierno de Bachelet, se materializaron las reformas educativas más importantes efectuadas en posdictadura: A nivel escolar, se promulgaron una serie de reformas que apuntaban a eliminar el lucro en la educación, el copago de las familias y la selección, fortalecer la educación pública y potenciar el desarrollo docente⁵. Y a nivel universitario, se promulgó la nueva Ley de Educación Superior⁶ que incluía gratuidad, se amplió de los beneficios estudiantiles (becas y créditos) y avances en la democratización de la participación estudiantil universitaria.

Ambos movimientos estudiantiles (2006 y 2011) lograron dislocar parcialmente la estructura del sistema educativo. Un triunfo que rápidamente perdió fuerza tras los ajustes implementados con posterioridad, con las reformas que acompañaron la Ley General de Educación a nivel escolar⁷ y con la ampliación de la subvención del Estado a nivel universitario hacia instituciones privadas no tradicionales y tras la instalación de un conjunto de mecanismos de gestión basados en lógicas propias del *management*. Más aun, dichas reformas, lejos de desestabilizar las bases que sostenían el sistema educativo, lo sofisticaron aun más, dejando en evidencia que la potencia del nuevo orden neoliberal ya no sólo se limitaba al ámbito económico, sino que, por sobretodo a la vida en todas sus dimensiones⁸.

Específicamente en la educación superior, bajo la matriz discursiva de la modernización del Estado se implementaron una serie de transformaciones en las Universidades. Se incrementó la competencia mediante la incorporación de instituciones privadas al sistema único de selección, se instaló con mayor sistematicidad el modelo de estándares, tanto en los procesos educativos como en los procesos de gestión, se implementaron nuevos dispositivos de control y de

⁴ BELLEI, Cristián; CONTRERAS, Daniel; VALENZUELA, Juan Pablo. *Ecos de la revolución pingüina*. Santiago: Editorial Pehuén, 2010.

⁵ MINEDUC. De inclusión escolar que regula la admisión de los y las estudiantes, elimina el financiamiento compartido y prohíbe el lucro en establecimientos educacionales que reciben aportes del estado. En 20.845, República de Chile. Santiago-Chile, 2015. <http://bcn.cl/2f8t4>.

⁶ MINEDUC. Sobre Educación Superior. En 21.091. República de Chile. Santiago-Chile: MINEDUC, 2018. <http://bcn.cl/2fcks>.

⁷ MINEDUC. Ley General de Educación. En Ley 20.370. MINEDUC. Santiago de Chile: República de Chile. 2009.

⁸ BROWN, Wendy. *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Mit Press, 2015.

fiscalización y se adoptó una nueva lógica de administración basada en la rendición de cuentas o *accountability*⁹. En síntesis, mediante las reformas concretadas luego de los movimientos estudiantiles del 2006 y del 2011, se instalaron una serie de lógicas que, en apariencia respondían a las demandas estudiantiles, y de la sociedad en general, pero que en la práctica, se alejaban de esta intención.

El ajuste descrito, evidenció de forma clara lo que Wendy Brown, Cristian Laval¹⁰ y, ante todo, Foucault¹¹, ya nos anticiparon, en cuanto a comprender el neoliberalismo no como ideología, sino como racionalidad de gobierno propia de las sociedades contemporáneas y productora de ciertos modos de existencia, cuya lógica se centra en la competencia y la autonomía, y su potencial se sostiene en el cálculo sobre el modo de conducir a los sujetos de gobierno hacia ciertos comportamientos, convirtiéndolos así en sujetos de autogobierno¹². En otras palabras, la dimensión productiva de este nuevo orden, elabora y configura ciertas formas de conducción y de subjetivación, que trae como consecuencia nuevas formas de comportamiento y de relaciones entre los sujetos de gobierno.

Muestra de lo anterior son los cambios que podemos visualizar en los últimos movimientos estudiantiles, encabezados por estudiantes universitarios:

Junio del 2019...

Estudiantes de Educación Superior demandan al Gobierno y a las universidades hacerse cargo de las problemáticas de salud mental que aquejan al estudiantado, especialmente vinculadas a la carga académica:

“Esta movilización se enmarca en torno a la salud mental que es una problemática que afecta a estudiantes a nivel nacional y nadie se está haciendo cargo. No pedimos que se baje la calidad, pero sí que se consideren medidas de flexibilidad académica para que estudiantes

⁹ FARDELLA-CISTERNAS, Carla; SISTO CAMPOS, Vicente; JIMÉNEZ VARGAS, Felipe. La transformación de la universidad y los dispositivos de cuantificación. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 2017, vol. 34, no 3, p. 435-448.

¹⁰ LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Editorial Gedisa, 2013.

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Ediciones Akal, 2009.

¹² LEMKE, Thomas; CASPER, Monica J.; MOORE, Lisa Jean. *Biopolitics: An advanced introduction*. NYU Press, 2011.

terminen bien sus carreras y no muriéndose. Hoy, vemos cómo las tasas de depresión y suicidio han aumentado”.

Presidenta Federación de Estudiantes, Universidad Austral de Chile, 2019¹³

El contraste entre las demandas del 2011, con las demandas de salud mental impulsadas por el movimiento universitario del 2019, es un ejemplo nítido que refleja el carácter performativo de un sistema educativo enmarcado en la racionalidad neoliberal. Este contraste nos permite problematizar ciertas cuestiones, con miras a examinar las transformaciones que han tenido los movimientos estudiantiles universitarios chilenos, en los últimos quince años. Qué cambios entrañan sus demandas, cuáles son las tácticas y estrategias que despliegan como formas de lucha, entre otras preguntas, nos permiten ahondar en los efectos que dichas transformaciones tienen sobre las subjetividades de las y los estudiantes y la forma en la que estas engarzan con la nueva subjetividad docente.

En el caso chileno, la universidad tradicional es una representación clave de la alianza neoliberal estratégica que se establece entre las instituciones y la mentalidad de Estado. Toda vez que estas instituciones son consideradas, en cierta medida, ‘públicas’, pese a estar inmersas en un contexto de economización, donde las finanzas sustituyen la relación derecho social/sujeto, y la relación capital/trabajo. En consecuencia, en las universidades chilenas se establece una transformación en la política del capital, cuyo instrumento ícono actual es el *voucher* y cuyo efecto se materializa en las formas en las que los sujetos que habitamos las universidades, vale decir estudiantes, autoridades académicas y docentes, nos gobernamos a nosotros mismos y entre nosotros mismos. Por tanto, no se trata sólo de mirar críticamente las políticas gubernamentales que regulan el funcionamiento de estas instituciones de manera interna, sino que debemos analizar también las lógicas en la que se relacionan sus agentes y las formas de producción, junto con la reorganización del trabajo.

Bajo este escenario, productividad, calidad e innovación se han convertido en el mantra de quienes constituimos la fuerza de trabajo en las universidades

¹³ VILLARROEL, María José y BILBAO, Cristófer. “Alumnos de UACH mantendrán paro por mejoras en temas de salud mental al menos hasta el martes”. En Radio BioBio, Valdivia-Chile, 23/06/2019.

tradicionales¹⁴. Esto es aún más evidente si atendemos a la supuesta autonomía de la que gozan las instituciones en sus políticas de autofinanciamiento, puesto que en ausencia del Estado, en ese espacio de expansión articulan y acuerdan entre sí nuevas condiciones y exigencias bajo las formas de cooperación internacional y de globalización. Con esto me refiero, por ejemplo, a procesos de acreditación, a la competencia por la captación de fuentes de financiamiento, al mercado de la producción de conocimiento vinculado a conglomerados editoriales, etc¹⁵.

Por otra parte, Lazzarato¹⁶ es claro al evidenciar el papel que ocupan las universidades norteamericanas, en tanto modelo empresarial, respecto a la configuración del nuevo sujeto estudiante acreedor/deudor. En base a las altas cifras de estudiantes que arrastran millonarias deudas contraídas con las universidades, Lazzarato nos advierte sobre los efectos que la deuda como tecnología de poder y, por tanto, de subjetivación, conforma una de las estrategias neoliberales centrales que reemplaza incluso la relevancia de garantizar un derecho social como el derecho a la educación. Si bien, la realidad chilena no dista mucho de los ejemplos que Lazzarato expone con detalle, sí existen ciertas particularidades que, como buen experimento del neoliberalismo, es interesante mirar. Especialmente, si incorporamos a la ecuación los triunfos de los últimos movimientos universitarios, entre los que destacan, la Ley de Gratuidad en la educación superior, la ampliación de becas y beneficios estudiantiles, y la disminución de intereses en los créditos universitarios.

Con esta demarcación no intento desestimar la figura del estudiante deudor, al contrario, mi interés es exponer cómo, una vez más, el caso chileno destaca por el híbrido entre la provisión de un derecho social, a través de un proveedor público o privado, que indistintamente debe someterse a las reglas del mercado, con un sujeto, “el estudiante/deudor”, quien, portador de un *voucher*, reclama un servicio. Este sujeto actúa en un escenario en el que, dependiendo de cómo juegue sus cartas, y de cuántas posibilidades de juego tenga, deberá moverse estratégicamente ante la actual

¹⁴ FARDELLA, Carla. Abrir la jaula de oro. La universidad managerial y sus sujetos. *Izquierdas*, 2020, no 49, p. 2299-2320.

¹⁵ FARDELLA, Carla; SISTO, Vicente; JIMÉNEZ, Felipe. Nosotros los académicos. Narrativas identitarias y autodefinición en la universidad actual. *Universitas Psychologica*, 2015, vol. 14, no SPE5, p. 1625-1636.

¹⁶ LAZZARATO, Maurizio. *Gobernar a través de la deuda: Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu Editores, 2015.

diversificación de beneficios estudiantiles económicos: optar por la gratuidad, becas y/o crédito es una determinación que cobra tanta o más relevancia que las asignaturas a cursar en un semestre. Es aquí donde la figura del *empresario de sí*, propuesta inicialmente por Michel Foucault en el nacimiento de la Biopolítica¹⁷ y posteriormente desarrollada por Nikolas Rose¹⁸, tomará particular relevancia.

Reconociendo la importancia política y social de las demandas estudiantiles, así como las subsecuentes reformas alcanzadas, en lo que resta, quiero poner el foco de atención en los modos y efectos que la racionalidad neoliberal ha generado en la relación entre los movimientos estudiantiles y el sistema gerencial y de financiamiento que gobierna hoy a las universidades tradicionales.

La trastienda de las demandas estudiantiles: “garantías de retorno”

Al igual que el sistema escolar, a partir del año '81, las universidades denominadas tradicionales experimentaron profundas transformaciones delineadas por lo que algunos autores llaman *la Nueva Gestión Pública*. Liberadas al mercado, y mandatadas a modernizar sus sistemas de gestión bajo un espíritu empresarial, las universidades pasaron de ser proveedoras de un derecho social, como es la educación, a transformarse en una institución prestadora de servicios educativos. La privatización, la objetivación y la producción competitiva del conocimiento, pasaron a ser fundamentales para mantener el orden actual¹⁹. Así, la alianza estratégica entre las universidades y el Estado quedó supeditada a los principios de mercado en su financiamiento, y a los principios de eficiencia y *accountability* en su gestión. Esta transformación de las universidades se hizo extensiva tanto a quienes demandan la prestación del servicio, vale decir estudiantes, como a quienes constituyen la fuerza de trabajo, los académicos. En tal sentido, se modificaron las formas en la que los actores que integran la comunidad universitaria se relacionan, y en dicho proceso se transformaron en verdaderos *empresarios de sí*.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Ediciones Akal, 2009.

¹⁸ ROSE, Nikolas. *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press, 1998.

¹⁹ FARDELLA, Carla. Abrir la jaula de oro. La universidad managerial y sus sujetos. *Izquierdas*, 2020, no 49, p. 2299-2320.

Aquí, la figura del *empresario de sí* cobra un uso práctico. Esto porque el estudiante actual, bajo la imagen del emprendedor, nos permite rastrear las relaciones entre las múltiples formas en las que hoy se ejerce el poder y en cuyas prácticas se configura este modo particular de subjetividad que articula por un lado, la dimensión política contemporánea centrada en la autonomía individual y el mercado, la dimensión institucional en cuya organización y diseño imprime premisas y objetivos a quienes la componen, y por otro lado, una dimensión ética que establece los parámetros del funcionamiento individual basados en el mérito. Así, el estudiante actual que ingresa a la Universidad con la aspiración de obtener un certificado profesional orienta sus acciones y estrategias siguiendo las reglas de comportamiento que esta institución público-privada, mandatada a su vez por el mercado le ha delineado.

Complementariamente, también debemos considerar la particularidad de las universidades tradicionales en tanto campo que posibilita la emergencia de formas de lucha colectiva, particularidad que adiciona un elemento más a la forma en la que esta subjetividad del empresario de sí toma cuerpo y agencia sus demandas individuales. De esta forma el movimiento estudiantil mantiene un lugar táctico y estratégico en cuanto fuerza de lucha, pero cambia respecto a las formas y los fines que persigue. En cuanto a las formas de lucha, hoy los movimientos estudiantiles en general cuentan con la autorización tácita y muchas veces explícita de las autoridades universitarias. Suspensiones de clases y evaluaciones para asistir a marchas y horarios protegidos para realizar las reuniones, son algunas de las nuevas reglas que regulan las movilizaciones estudiantiles universitarias. De este modo, acciones que antes tenían en su racionalidad la intención de mostrar la fuerza de los movimientos estudiantiles, haciendo explícita la capacidad de asumir riesgos en el desafío a las autoridades universitarias y de gobierno, éstas han sido institucionalizadas y por tanto, desprovistas de tal racionalidad.

En cuanto a las demandas ya no se orientan hacia la obtención de un derecho social y colectivo necesariamente, sino más bien se centran en el bienestar individual inmediato. Específicamente el trasfondo de las demandas por salud mental se orienta a la búsqueda de mayor autocontrol sobre la posibilidad de gestionar sus propias metas y la obtención de herramientas para aprender a “lidiar” con los desafíos que se interponen en el alcance de sus proyectos y de la realización individual. Bajo esta óptica resulta comprensible, el viraje que tuvieron las demandas estudiantiles hacia el reclamo de mayor atención en clave médico-psiquiátrica y en concreto la sobrevaloración que se le ha otorgado a lo terapéutico como técnica que

mediante la maximización de las capacidades y la responsabilización por la propia vida aseguraría el dominio y la autonomía sobre el sí mismo.

Ahora bien, si asumimos el alto valor político que en la gubernamentalidad contemporánea se le atribuye a la autonomía, a la responsabilización, a la realización personal y a la posibilidad de elegir, no nos debiese sorprender entonces la emergencia de subjetividades empresariales como las aquí descritas.

Retomando la noción del estudiante deudor, vemos que Lazzarato lo describe bajo la subjetividad del gerente de sí. En sus palabras, este sujeto “no sólo se considera a sí mismo un capital humano que debe valorizar mediante sus propias inversiones (los créditos que toma para estudiar), sino que además se siente obligado a actuar, pensar, comportarse como si fuera una empresa individual.”²⁰. Por tanto, subjetivados como *empresarios de sí*, los estudiantes emplean en sus relaciones interuniversitarias lógicas propias de la empresa. De esta manera, se instala como parte de la micropolítica de los movimientos estudiantiles un lenguaje propio del mercado y sus prácticas derivadas: medidas de flexibilización al término de las movilizaciones, garantías para deponer la movilización, marcha blanca de evaluaciones con letra chica, negociación sobre las condiciones de aprobación de asignaturas al costo mínimo [eximición con nota mínima, garantías de no reprobación y de no eliminación, entre otros]. Al mismo tiempo vemos denuncias al SERNAC efectuadas por estudiantes y sus familias, por el servicio discontinuado o no prestado. Esto último, genera una contraposición ciertamente problemática del mismo movimiento estudiantil, pues según los estatutos de las federaciones estudiantiles, por el solo hecho de ser estudiantes universitarios, éstos se consideran automáticamente parte del movimiento que ha definido la paralización y por tanto, actos como las denuncias o reclamos antes mencionados irían en contra de las propias reglas que de forma autónoma han establecido las organizaciones estudiantiles, evidenciando en la actualidad una crisis de representatividad interna en dichos gobiernos universitarios. Y por otro lado, este tipo de acciones ponen en tensión la institucionalización o complicidad con la que las universidades han asumido las movilizaciones estudiantiles como estrategia para evitar la paralización, puesto que con este tipo de denuncias individuales, el estudiante subjetivado como

²⁰ LAZZARATO, Maurizio. *Gobernar a través de la deuda: Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu Editores, 2015, p. 69.

cliente, recuerda a la institución el carácter empresarial que la constituye y por tanto la interpela a la imposibilidad de suspender el servicio.

Estas estrategias, propias del *empresario de sí*, se pliegan de forma productiva, y alineadas con la misma lógica gerencial de quienes administran la Universidad. Así, mediante la figura de la “mesa de negociación”, espacio en el que participan autoridades universitarias, responsables de gestionar el servicio prestado, junto a los estudiantes, se definen las garantías que tendrá el estudiante subjetivado derechamente ya como cliente, y buscando ambos el menor costo posible, tanto para el gestor que presta el servicio educacional y que debe cumplir con los requerimientos ministeriales para el financiamiento, como para el consumidor de este servicio, quien reclamará garantías de calidad del servicio contratado resguardando que esto no implique mayor sobrecarga académica producto de la paralización.

En todo este proceso, queda fuera de toda negociación el docente, sin embargo, se asume su compromiso y posterior participación como parte de los costos que se acuerden en esta transacción. Así vemos como al término de los últimos conflictos estudiantiles, se acuerdan un sin número de medidas de flexibilización tales como: ajustes al calendario académico que difícilmente podrán responder a un límite de tiempo razonable, exigencias de calidad subsumidas a los criterios de acreditación, mantención de los programas de asignaturas como si no hubiese habido paralización, y un discurso que asegure el fiel cumplimiento de los compromisos de formación, en especial de la calidad del servicio entregado.

Estas medidas de flexibilización finalmente operan como tecnologías de gobierno, dado su alcance y regularidad, materializadas en decretos o documentos normativos al interior de la cultura universitaria que regulan y moldean las relaciones entre los agentes de la institución.

Asimismo, debemos considerar otras racionalidades de gobierno y tecnologías que se han instalado previamente y que ocupan una centralidad eficaz en la producción de esta subjetividad del *empresario de sí*, tanto en estudiantes como en docentes. Me refiero al modelo basado en competencias y al saber ‘psi’ que, mediante el uso de un saber experto, organizado y calculado, gobierna los modos de existencia no sólo en la universidad, sino también en la vinculación con la sociedad y las familias de las/los estudiantes. Ejemplo de ello es el curriculum y la serie de instrumentos que trae consigo, los indicadores relevantes para la acreditación como la tasa de

empleabilidad o la titulación oportuna, y el saber psicológico experto que hoy se ensamblan con el saber pedagógico, llegando incluso a desplazarlo con el fin de objetivar y otorgar miradas explicativas, proyectivas y certeras dirigidas a la maximización de las capacidades personales de estudiantes e incluso de quienes imparten la docencia, mediante la idea del *mentor* o de la obligación de considerar en todo el proceso de aprendizaje los aspectos psicosociales de las y los estudiantes. En suma, la subjetividad se convierte en un elemento clave del proceso de formación en la educación superior.²¹

Este conjunto de prácticas y tecnologías componen la matriz de la cultura empresarial en la que funcionan hoy las universidades chilenas, y al mismo tiempo, promueven una ética del emprendimiento, que performa las relaciones de los sujetos que la componen. De esta manera, se configuran ciertas formas de relación entre el gestor del servicio, el estudiante cliente y el docente trabajador, para afirmar aquello que, mirado detenidamente, no sostiene otro fin que negociar, bajo razones de mercado, el derecho social que el estudiante contrató y que condicionará su éxito y su realización personal. En este escenario, resulta coherente y aceptable que el estamento estudiantil exija garantías como la recuperación de todas las clases programadas, sin que esto implique recarga académica, poniendo en tensión las posibilidades de cumplir dicho cometido por parte del docente, sujetado este último a los tiempos que establezca la autoridad central y el gestor, para asegurar el financiamiento de la institución.

Ahora bien, mientras nos preguntamos por las nuevas subjetividades que emergen en el marco de las movilizaciones estudiantiles, el docente, como fuerza de trabajo también constituye un sujeto clave que se transforma así mismo y adhiere silenciosamente. De forma no concertada, al igual que el estudiante, el docente se relaciona de manera individual y en complicidad durante la gestación de subjetividades emprendedoras, tanto del estudiante como de sí mismo. Pues, tal como ya he señalado, la cultura empresarial que da vida a la universidad actualmente, establece un modo de gobierno que seduce a quienes la habitan, convirtiéndolos en agentes autónomos, cuya realización basada en la autoexigencia, excelencia y logro, ha moldeado una subjetividad académica caracterizada por los efectos que la literatura ampliamente ha descrito: establecimiento de metas individuales por sobre las colectivas, intensificación y extensión del trabajo

²¹ CARRASCO-MADARIAGA, Jimena; APABLAZA-SANTIS, Marcela. Tecnologías de gobierno en la formación de profesionales de la salud en una universidad tradicional. *Educação e Pesquisa*, 2017, vol. 43, no 3, p. 647-662.

académico, sintonía entre la autorrealización y los objetivos de la institución, desprofesionalización del trabajo docente, por mencionar algunas²².

Este efecto sobre los modos en los que distintos agentes (estudiantes, gestores y profesores) se relacionan y gobiernan entre sí, Nikolas Rose ya nos lo adelantaba en una Conferencia dictada en 1989: “El análisis entre las relaciones entre el “sí mismo” y el poder no consiste en lamentar los modos en que nuestra autonomía es suprimida por el Estado, sino investigar los modos en que la subjetividad se convierte en un objeto, un blanco y un recurso esencial para ciertas estrategias, tácticas y procedimientos de regulación”²³.

Finalmente, ante estas mutaciones contemporáneas de las universidades, donde lo empresarial define las reglas que gobiernan la vida cotidiana, quisiera orientar nuestra reflexión hacia un camino que permita rastrear y entrever fisuras o resistencias que se distinguen en estos procesos. Vale la pena entonces, interrogar hasta qué punto la matriz discursiva del emprendimiento será la que en mayor medida sostenga las relaciones al interior de las universidades ¿Bastará con modificar las formas de financiamiento, para transformar dichos modos de comportamiento?

Lejos de pretender anudar los hilos de discusión expuestos, mi intención fue rastrear algunos elementos que pudiesen aportar al campo de los estudios de gubernamentalidad y, con ello, abrir el debate, no desde un afuera, sino desde una posición inmersa en el dispositivo académico. Pues, tal como anticipé, una de las cualidades propias del orden neoliberal es su carácter extensivo y performativo. Este carácter *no solo sujeta*²⁴ a quienes gobiernan, o a quienes las políticas dicen representar, sino que interpela a quienes nos integramos como una pieza más del engranaje del sistema universitario actual a generar modos de goberarnos entre nosotros mismos.

²² FARDELLA, Carla. Abrir la jaula de oro. La universidad managerial y sus sujetos. *Izquierdas*. 2020, no 49, p. 2299-2320.

²³ ROSE, Nikolas. *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press, 1998, p. 268.

²⁴ BALL, Stephen J., et al. Performativities and fabrications in the education economy: towards the performative society? [Paper presented as the Frank Tate memorial lecture and keynote address to the AARE Conference (1999: Melbourne)]. Australian educational researcher, 2000, vol. 27, no 2, p. 1.

Referencias

BALL, Stephen J., et al. Performativities and fabrications in the education economy: towards the performative society?[Paper presented as the Frank Tate memorial lecture and keynote address to the AARE Conference (1999: Melbourne)]. Australian educational researcher, 2000, vol. 27, no 2, p. 1.

BELLEI, Cristián; CABALIN, Cristian; ORELLANA, Víctor. The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 2014, vol. 39, no 3, p. 426-440.

BELLEI, Cristián; CONTRERAS, Daniel; VALENZUELA, Juan Pablo. *Ecós de la revolución pingüina*. Santiago: Editorial Pehuén, 2010.

BROWN, Wendy. *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Mit Press, 2015.

CARRASCO-MADARIAGA, Jimena; APABLAZA-SANTIS, Marcela. Tecnologías de gobierno en la formación de profesionales de la salud en una universidad tradicional. *Educação e Pesquisa*, 2017, vol. 43, no 3, p. 647-662.

CONFECHE. "Petitorio CONFECHE". Chile. 2011.

FARDELLA, Carla. Abrir la jaula de oro. La universidad managerial y sus sujetos. *Izquierdas*, 2020, no 49, p. 2299-2320.

FARDELLA, Carla; SISTO, Vicente; JIMÉNEZ, Felipe. Nosotros los académicos. Narrativas identitarias y autodefinición en la universidad actual. *Universitas Psychologica*, 2015, vol. 14, no SPE5, p. 1625-1636.

FARDELLA-CISTERNAS, Carla; SISTO CAMPOS, Vicente; JIMÉNEZ VARGAS, Felipe. La transformación de la universidad y los dispositivos de cuantificación. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 2017, vol. 34, no 3, p. 435-448.

FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Ediciones Akal, 2009.

INZUNZA, Jorge, et al. Public education and student movements: the Chilean rebellion under a neoliberal experiment. *British Journal of Sociology of Education*, 2019, vol. 40, no 4, p. 490-506.

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Editorial Gedisa, 2013.

LAZZARATO, Maurizio. *Gobernar a través de la deuda: Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu Editores, 2015.

LEMKE, Thomas; CASPER, Monica J.; MOORE, Lisa Jean. *Biopolitics: An advanced introduction*. NYU Press, 2011.

MINEDUC. De inclusión escolar que regula la admisión de los y las estudiantes, elimina el financiamiento compartido y prohíbe el lucro en establecimientos educa-

MARCELA APABLAZA SANTIS. «Movimiento estudiantil universitario y sus demandas: del derecho social al servicio contratado». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° Especial Biopolíticas. Laboratorios Contemporáneos. ISSN 0718-8382, Septiembre 2020, pp. 111-124

cionales que reciben aportes del estado. En *20.845*, República de Chile. Santiago-Chile, 2015. <http://bcn.cl/2f8t4>.

MINEDUC. Sobre Educación Superior. En *21.091*. República de Chile. Santiago-Chile. 2018. <http://bcn.cl/2fcks>.

MINEDUC. Ley General de Educación. En *Ley 20.370*. MINEDUC. Santiago de Chile: República de Chile, 2009.

ROSE, Nikolas. *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press, 1998.

VILLARROEL, María José y BILBAO, Cristofer. “Alumnos de UCh mantendrán paro por mejoras en temas de salud mental al menos hasta el martes”. En Radio BioBio, Valdivia-Chile, 23/06/2019.